

# LA OPINIÓN

## SUSCRIPCIONES

Dentro y fuera del distrito: un mes, 50 céntimos; trimestre, 1'50 pesetas.  
Número suelto, 15 céntimos.

**Pago anticipado.**

## Periódico político y de intereses materiales.

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, VALIENTE, NÚM. 3

## INSERCIONES

Anuncios y comunicados precios convencionales, con rebajas para los suscriptores.  
No se devuelven los originales.

**Pago anticipado.**

## EN FAVOR DE LOS REOS

### La última esperanza

En la mañana del lunes último nos tramitó por telegrafo nuestro estimado colega de la capital *La Restauración* la triste noticia de la denegación del indulto acordada en Consejo de Ministros. A ese telegrama respondimos con otro en que, lamentando el acuerdo del Consejo y adhiriéndonos con toda la efusión de nuestra alma al propósito que nos manifestaba el aludido periódico de librar la última batalla en esa lid de misericordia, le ofrecíamos nuestro modesto concurso y aplaudimos sin reservas esa noble actitud y ese titánico esfuerzo con que vá á coronar una infatigable labor de muchos meses dirigida á arrancar a dos desdichados de las garras del verdugo; labor santa y meritoria que ya habrán pagado seguramente con ans aplausos, antes que nosotros, todo el noble y caritativo vecindario de Velez-Rubio y el no menos noble y culto vecindario de la capital.

A los pocos momentos de recibirse la infausta nueva, fué invadida nuestra Redacción por gran número de personas ávidas de cercionarse de lo que hubiera de cierto en tan fatal resolución.

Los más pesimistas, los que ya entreven como inevitable el patíbulo lanzando sus siniestros resplandores sobre los horizontes de esta hermosa perla del Guadalentín, exclamaban al convencerse de la desconsoladora noticia que nos transmitía el implacable laconismo del telégrafo: «¡Con que ya no hay esperanza!»

Pero otros, no tan desesperanzados, aun en medio del natural desencanto que les produjera la certidumbre del acuerdo adoptado en Consejo de Ministros, exclamaban también despues de leer el telegrama de *La Restauración* y como iluminados de súbito por un rayo de luz de su piadoso optimismo: «No importa, adelante; aún viven los reos, ¡aún hay esperanza!»

¡Que santa, que suave, qué mitigadora y qué dulce es la grandiosa virtud de la esperanza, cuando se halla sostenida por los inefables y purísimos fuegos de la caridad! Tanto, que nosotros también, al tender hoy otra mirada de piedad en torno de los pobres reos, y al penetrarnos con honda amargura y con toda su espantosa realidad de la horrenda situación que los cobija, sentimos que se infiltra hasta el fondo de nuestra

alma una suprema oleada de esa virtud vivificadora, exclamando a nuestra vez:

—Si; aún no ha cortado el hilo de la vida de esos desdichados la infamante argolla: ¡aún hay esperanza!

Y este resto de consoladora esperanza se nos infunde más y más en nuestro espíritu á medida que vemos el último, plausible y supremo esfuerzo que están practicando todos los organismos y clases sociales de Almería, cuyos edificantes y conmovedores relatos nos traen á diario los periódicos de dicha capital. Todos, la prensa, el Prelado, el Gobernador civil, el Cabildo catedral, la Diputación, el Ayuntamiento, los abogados defensores, la Cámara agrícola, la Cruz Roja, Círculos, Sociedades, Almería entera, en fin, han dirigido de nuevo á la augusta madre de Alfonso XIII y al Gobierno sentidos y expresivos suplicatorios en demanda de indulto para los desgraciados Cristóbal Martínez Lopez y Pedro Sanchez Villanueva.

Nada más podemos hacer por nuestra parte sino unir de nuevo nuestro modesto concurso—como lo hemos unido en anteriores números y en diversos artículos publicados en este periódico—á esa noble, suprema y esforzada tentativa de la culta, de la caritativa capital.

Ojalá que nuestra humilde voz, que es el grito supremo del piadoso y culto pueblo velezano, unida á la voz unánime del pueblo y prensa almerienses, que claman misericordia, llegue con más fortuna que otras veces á las regias gradas del trono hasta alcanzar el anhelado perdón, que es el suspirado fruto de todas las gestiones, de todos los desvelos de almerienses y velezanos.

Perdón, por última y suprema vez, perdón para Cristóbal Martínez y Pedro Sánchez.

Un pueblo horrado y pacífico os lo suplica rendido, augusta y generosa Reina.

¡Piedad, indulto para esos desdichados!—P.

## Fín de raza

Terminadas las discusiones borrascosas que han tenido lugar en el Congreso, con motivo de la discusión de actas, ha podido constituirse este cuerpo colegislador sin que afortunadamente se hayan llevado á cabo los varios lances personales provocados por varios de sus

individuos, gracias al talento y energía de su digno Presidente y á la discreta actitud de las distinguidas personalidades encargadas de su solución.

La facilidad con que se reproducen estos casos llamados de honor, es objeto de general censura; pues casi siempre sirven de pretexto para encubrir con la fuerza de las armas, graves faltas que no conviene ponerlas de manifiesto ni someterlas al conocimiento de tribunales competentes, ante el temor de que la ley y la moral les condene con las penas que se merecen.

Este desprecio á la legítima representación de las autoridades y del honor, tiende á sustituir el derecho por la fuerza, la destreza ó el azar para que queden siempre enmascaradas las mayores desvergüenzas y permanezcan en el misterio los actos más reprobados.

Este es el mal de la moda, y si se generaliza tanto como tememos, la sociedad moderna se hará tan inculta y bárbara, como lo fué en los tiempos medios donde solamente imperó la fuerza á pesar de las predicaciones del cristianismo.

Mas si en aquella sociedad guerrera y falta de ilustración, se estableció como base principal del honor, la fuerza y el azar, sorteando con frecuencia la inocencia y la bondad, en la confianza de que Dios no podía consentir que el culpable dejase de merecer su reprobación y castigo; si este falso concepto de la Divinidad en sus relaciones con los actos libres del hombre puede explicar los juicios llamados de Dios y otros usos y costumbres de aquella época, dada la constante y encarnizada lucha en que vivía, es natural en parte que se juzguen con benevolencia las costumbres de aquellos tiempos, como se han juzgado siempre los desvarios de la ignorancia y las pasiones de la juventud; pero que á últimos del siglo XIX se considere de buen tono que hombres inmorales y desprestigiados, indignos y faltos de fé, puedan invocar el honor para ampararse en él, como elemento de su vida, pretendiendo con este hecho pasar ante los demás como hombres honrados y caballeros para merecer la consideración pública, es por completo inexplicable, toda vez que semejante tolerancia supone una debilidad ridícula, ó un vicio arraigado y profundo que la mata y envilece.

Este es uno de los muchos males que van tomando cuerpo á fines de nuestro

siglo para confundirnos más y más, haciendo muy difícil el conocimiento y la distinción entre el hombre honrado y el miserable que debe producirnos asco y repugnancia.

Esto es muy propio de *fin de siglo* y ojalá no se equivoque quien ha dicho que esta frase significa algo más que el término de la presente centuria, pues en su concepto quiere decir *fin de raza*.

Si así fuera, añade un escritor contemporáneo, el siglo de las luces, del vapor y de la electricidad. de las Exposiciones, Congresos y tantas otras novedades moriría melindrosamente porque ese *fin de raza*, antropológicamente diagnosticado, significa degeneración y la degeneración tal como en este caso la interpretan equivale á histerismo y el histerismo supone extraordinaria impresionabilidad, sugestión fácil, verdad sospechosa ó mentira por convencimiento, manía irresistible de imitación, tendencia á singularizarse y exhibirse y desvío por la pendiente de la novedad á los rebotes de la extravagancia.

Nuestro fin de siglo ó de raza tiene su delincuente propio pero no le busqueis, porque cuando os parezca que lo habeis hallado, se os transformará como nueva mentira, en hombre probo, en personalidad respetable y acatada.

No lo busqueis ni en el manicomio ni en presidio; está oculto, está, mas que oculto, diluido en los convencionalismos sociales.—A.

### Información política

Madrid 16 de Junio de 1895

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Mi estimado amigo: Constituidos ya el Senado y el Congreso la política va á entrar en un periodo de actividad que acaso produzca algunas sorpresas.

Son tantas y tan graves las cuestiones que están en pié, que muchos hombres reflexivos se preocupan no sólo por el modo en que habrán de resolverse sino por las complicaciones á que los debates que ocasionen pudieran producir. De todas estas cuestiones la mas importantes es, sin duda alguno la de Cuba y la discusión que en el Senado se avecina tendrá verdadera resonancia.

Por lo pronto puedo asegurar á V. que el general Pando está dispuesto á hablar claro, así por lo que se relaciona con la actitud de los Estados Unidos, como por lo que á las operaciones militares se contrae. Tiene el general, respecto al poder real y efectivo de los Estados Unidos, datos curiosísimos que cuando se hagan públicos causarán impresión y pondrán las cosas en su punto; y algo dirá tambien acerca del modo de hacer la guerra, que tendrá importancia.

En este debate intervendrá seguramente el general Martínez Campos y no es fácil predecir lo que de su intervención resulte.

Otra de las cuestiones llamadas á producir disgustos es la que ya se conoce con el nombre de Martínez Campos—Borrero. Mucho se trabaja para resolverla entre bastidores y aun cuando hoy hay algunas esperanzas de conseguirlo, me temo que las ilusiones superen á la realidad, pues las cosas se han enredado tanto que es muy difícil desenredarlas: se sembraron vientos y no hay derecho á sorprenderse por que se recojan tempestades, Y no quiero aludir con

esto á ciertos sueltos publicados por *La Correspondencia Militar* que ya ha explicado este periódico, por que ántes y después de que aparecieran sabía yo que las sorpresas de que se hablaba tienen un caracter personal é íntimo que puede ser satisfactorio para alguien; pero que no será perjudicial para nadie.

Las complicaciones pueden surgir de la actitud que las oposiciones tomen en el Senado al discutirse el suplicatorio para procesar al general Borrero y las Actas de Cuenca. La oposición liberal tomará en esto escasisima parte, si toma alguna, limitándose á ver como se las arreglan el gobierno y mayoría; pero si del suplicatorio no resulta nada podrá resultar del dictamen que dé la comisión respecto á las Actas de Cuenca pues aunque las consideren como papeles mojados, tendrá que decirlo; no será posible negar á Borrero, que como Senador electo ha tomado parte en las votaciones y por serlo se pide al Senado permiso para procesarle, no será posible repetir, impedirle que discuta aun cuando se concediera, que no se concederá, la autorización para procesarle y si habla en la alta Cámara, quien sabe á donde llegará este debate.

El gobierno se encuentra, pues, en un callejón sin salida ó de salida muy difícil y esto le tiene bastante preocupado.

El Señor Sagasta no se encuentra muy inclinado á que se discutan ahora las Actas graves, cosa que algunos liberales interesados en ellas, si así se acuerda acataran y respetarán aun que les contrarie, pues no les gusta hacer de perro del hortelano. Cierto que, como dije en una de mis cartas anteriores, hay muchos asuntos que tratar importantes para el país mientras esto de las Actas importa, por punto general, únicamente á los interesados; pero aun cuando es casi seguro que se dejarán para el otoño aun no está la cosa definitivamente resuelta, ni lo estará hasta dentro de unos dias.

\*

\*\*

El celeberrimo Sr. Gálvez ha sido trasladado *con descenso* á Gerona, lo cual prueba que sus fazañas no han dado gusto á los señores. El que le reemplaza en el gobierno civil es D. Lorenzo Muñiz, ex-vice-presidente de la Diputación provincial de Oviedo y hechura del presidente del Congreso Sr. Pidal.

Es la vez primera que va á desempeñar un gobierno civil; pero segun mis noticias no dará ocasión á las cosas que con su antecesor pasaron y que á lo que parece gustaron poco al gobierno; allá veremos.

Suyo afectísimo.—EL CORRESPONSAL.

### ACTUALIDADES

—Buenos días, D. Inocente. Aquí me tiene V. dispuesto á tomarme el desayuno y después lo que venga; por que como esto de comer de gorra (segun el P. Generoso) es tan saludable, y considerando que á estos lances de honor no se debe faltar, no quiero que jamás se me critique de descortés.

—Ya sabía yo que no me habías de privar hoy de tu agradable compañía y no me proporcionarias este disgusto sabiendo cuan gratos me son los buenos ratos que paso oyéndote.

—Vea V. por lo que el mundo no ha dado ya un baquetazo que nos ha llevado á todos *Pateta*: á V. como le agrada mi compañía y mi conversación, y yo sé de muchos que quisieran verme, cuando menos, donde hace muchos años que ellos debieran estar

—Y eso ¿por qué?

—Toma! por el solo delito de haber di-

cho cuatro verdades que todo el mundo conoce; pero como estos, señores míos, tienen tan desarroyado el órgano de la sensibilidad para lo que les conviene, y tan raquítico para lo que no les acomoda, de aquí que no les siente bien nada que no esté conforme con su manera de pensar, y sabe V. lo que yo digo; que si hasta aquí no he dicho nada, puedo decir, y les sucederá lo que es tan general «que lo poco espanta, y lo mucho amansa.»

—Tú lo que debes hacer es lo que te he aconsejado muchas veces y yo hago; despreciarlo todo y reirme de todos siendo este el medio más seguro de vivir tranquilos.

—¡Ay, D. Benito, eso se hace cuando se puede, y no cuando se quiere!

—Bien, se hace un esfuerzo y se consigue. Y hablando de otra cosa ¿cuando has visto al P. Marcelo,

—Ayer tarde estuvo en mi huerto.

—¿Y qué, hablasteis algo?

—Oa, no señor, es muy remolón, y como es un zorro viejo capaz de darle ciento y raya al más lauto, no quiere tragarse el anzuelo.

—¿Y qué te pasó con él?

—Nada de particular: al verlo venir, dejé lo que estaba haciendo, salí á su encuentro y le dije: «Bien venido seais á esta heredad; ¿viene su merced dispuesto á *embaularse* la primera merienda y á soltar la *sinhueso*?—No, hijo mio, y bastante lo siento, me replicó, no me puedo detener, llevo mucha prisa.—¿Qué ocurre? le pregunté.—Nada, Inocente, que el Guardián y sus satélites están dados a Barrabás.—¿Es que han tenido algún contratiempo?—No, si según ellos *eso* no tiene importancia! Figurate que todo su empeño era conseguir una *Insula Barataria* para explotarla y sacarle todo el jugo posible: consiguen confeccionarla a fuerza de atropellos y de lo mucho que yo me sé y lo demás no ignoran; pero la presentan á la aprobación, se reúnen reúnen *catorce* padres en la sala de capitulo, le quitan el aparejo con que iba adornada, la dejan en pelo como burra de gitano, y la encuentran con más defectos que tenía el burro que nos refiere Iriarte en su fabula 36; y en vista de tantas mataduras, lobanillos, grietas, tumores, sobrehuesos, esparrabanes etc. etc, la cogieron con unas tenazas y la echaron al pozo!—¿Y la sacarán?—No es facil por que ha caido en lo más profundo.—¿Y esta *insignificancia* incomoda á los padres? pues no es para tanto.—¡Cállate, Inocente, que una cosa es decirlo y otra ver como están! Al padre Guardián no se le puede hablar; el Padre Generoso que se había hecho la ilusión de mangonear en el asunto, está dado a cinco mil y otros tantos de á caballo; pero déjate á estos y agárrate al Padre Cazorla ¡¡¡Maria Santísima nos ampare, éste si que está en su punto!!! como sabes que oficia en este convento de profeta, médico y boticario, ni sus profecias se han realizado, ni sus recetas han surtido efecto, ni sus tan cacareadas *cataplasmas* aplicadas al acta han servido para otra cosa que para empeorar más y más al enfermo; hasta el punto, de que yo creo que aunque le apliquen cuantos revul-

sivos ha inventado la ciencia, ni *suda* ni entra en *calor*, y el acta ó insula si San Antonio no mejora sus horas, ha ido á parar al *cesto* para que allí duerma el sueño de los justos. Y yo que sé en el estado de exaltación en que se encuentran, y que me precio de caritativo, me dije: voy en un momento á cojer unas yerbas medicinales que conozco, hago un cocimiento con ellas, le doy á cada uno una tacita, se la toman y.... calma completa todos mejorados de los terribles ataques que los pobrecitos están sufriendo.—Pero P. Marcelo ¿V. sabe lo que lleva? ¡Mire V. que eso es *cicuta*!—Ya lo sé, hijo mío, ¡¡¡han tragado ya tanta, que me temo que esta no ha de producirles ningún efecto!!! En fin ya veremos.» En esto suena la campana llamando á coro, y el Reverendo se marchó en dirección del convento.

—Dime, Inocente, ¿qué dicen los *legos*?

—Poca cosa; unos dicen «si cogiera á D. Antonio (se refieren al de Málaga) le daba un puñetazo en los quevedos que se los metía en el ce rebro:» otros que es un traidor y no ha faltado quien asegure, que el declarar el *acta grave por unanimidad* le cuesta: á D. Alfonso XIII (q. d. g.) el trono, la augusta y virtuosa Regente tendrá que emigrar de España, D. Antonio Cánovas caerá del poder, las naciones extranjeras intervendrán en este asunto los... ¿pero á donde vamos á parar? si hubiera de enumerar todo lo que se dice, sería el cuento de nunca acabar, por más que de algunos días á esta parte, han bajado el diapason.

—¡Bendito sea Dios y cuantos disparates se le ocurren á los *lóbregos*! ¡Yo que los creía ya desengañados resulta ahora que nos anuncian un cataclismo!

—Y de los más grandes; pero nos queda el consuelo que si *esto* se cumple como lo *otro*, podemos estar tranquilos, siendo lo probable que sus pronósticos les proporcionen otra plancha como las innumerables que llevan hechas.

—¿Y tú crees que sienten lo que manifiestan?

—No señor, por que á mí no me engañan, ya sabe V. que los conozco bien, estoy seguro que llevan la procesión por dentro y que están dados al diablo; pero ¡qué quiere V. que digan! de algún modo han de alentar á ciertas pobres gentes, por que si así no lo hicieran, con el *trunfo* que han alcanzado, á esta fecha se habian quedado mas solos que la una de la madrugada.

—Señorito, el desayuno está en la mesa.

—Vamos, Inocente.

E. PEREZ PUCHE.

## MUJERES Y FLORES

Son hermanas, al brotar enbalsaman con su esencia los campos de la existencia que tenemos que cruzar.

Y ora su caliz divino, ya su gallarda figura, nos demuestran la ventura de un misterioso camino.

Que tras remoto final nos lleva precipitados, cual suspiros arrancados por fantástico ideal.

Surge la flor y al vacío

dá su aroma hasta el exceso, derretido por el beso de las gotas del rocío.

Viene al mundo la mujer y el alma al verla se agita, porque en su fondo palpita luz de hermoso amanecer

Flores y mujeres son diosas cuyo sacro altar le cupo en suerte labrar para ellas al corazón.

A una brotan y á una mueren y de igual sol la luz toman: unas con su aliento aroman, otras con el alma quieren.

Como la mujer la flor ama, vive, siente y late de la vida en el combate tras los sueños del amor.

Y ámbas las dos á la par marchan con rumbos hermanos, sin saber nunca en que manos han de ir al fin á parar.

RAMON BLASCO SEGADO



D. INOCENTE.—Dígame usted, D. Benito, ¿qué significa un acta grave por mayoría?

D. BENITO.—Quiere decir con pocas esperanzas de vida.

D. INOCENTE.—¿Y grave por unanimidad?

D. BENITO.—Mortal de necesidad.

D. INOCENTE.—Pues entonces, ¿cómo es que dicen los carlo-republicanos de aquende que *eso* de la gravedad es una *alfa* y que será proclamado D. Antonio?

D. BENITO.—¡Toma! porque les pasa lo que á aquel recluta que se fingió el sordo para redimirse del servicio de las armas, pero que oyendo decir que se iba á disparar un tiro al aire para probar si era cierta su sordera, exclamó sin poder contenerse:

—No se cansen ustedes, señores, ni aun que disparen un cañonazo ¡yo no lo he de oír!

## CARTERA LOCAL Y DEL DISTRITO

El periódico *La Verdad* publica un suelto que con harta razon califica de «ridiculas.» Con efecto; nada mas soberanamente ridiculo que suponer que algunos sagastinos *derrotados*, amenazan á Sagasta, buscan á Cánovas y halagan á Silvela y á Romero. Tendriamos el derecho de no recoger la alusión por que nuestro querido amigo el Sr. Laserna *no ha sido* derrotado; pero como la intención es conocida, diremos, seguros de que nadie nos desmienta, que el Sr. Laserna ni amenaza á nadie ni busca á nadie; primero por que eso está en oposición con su modo de ser y segundo por que *no hay para qué*.

Con el señor Laserna ha hablado de las elecciones de aquí un personaje conservador, amigo particular suyo, para hacerle

presente la sorpresa y el disgusto con que habia sabido que se habia abusado del nombre de ese personaje conservador, suscribiendo con ese nombre cierto telegrama dirigido á Huercal-Overa dos dias antes de las elecciones. «Yo no he puesto semejante telegrama, dijo á nuestro amigo y jefe, el personaje de que se trata; tuve noticias del hecho por una carta que me dirigió el que lo recibiera, al cual no conozco y me apresuré á contestarle que el telegrama no era mio, autorizando á V. para hacer esto público donde quiera y como quiera.»

Nosotros sabiamos esto hace mucho tiempo y nada hemos dicho porque damos poca importancia á ciertas cosas; pero si hay empeño en tirarnos de la lengua diremas algo mas.

Por último pertenece tambien al genero ridiculo suponer que el Sr. Laserna y nosotros no vamos á hacer *conservadores*!! El señor Laserna fué siempre es y sera liberal, sin vacilaciones y sin desmayos y nosotros, somos y seremos órgano del gran partido liberal de este distrito, cuyo programa defenderemos cada vez con mayor entusiasmo.

¡Ah! se nos olvidaba: nosotros no creemos que las elecciones se ganan en Madrid; se ganan en los distritos; pero no al uso implantado en Huercal-Overa.

Copiamos de *La Restauración*:

«Conforme nuestro colega de Vélez-Rubio LA OPINIÓN con los artículos que hemos publicado bajo los epigrafes *Obras públicas en esta provincia y en favor de los pueblos*, ruega al Ingeniero jefe de Obras públicas que adopte las disposiciones que estime convenientes, á fin de que se instruya y termine el oportuno expediente y presupuesto de gastos del trozo segundo de la carretera de Vélez-Rubio á Huercal-Overa, para que pueda anunciarse la subasta lo más pronto que dichos estudios permitan.

«El colega interesa además que no sufran el mas pequeño retraso las obras en construcción del trozo tercero.

«Hacemos nuestras las excitaciones de LA OPINIÓN, en nuestro deseo de que se promuevan obras públicas en esta provincia.»

Reiteramos la expresión de nuestra gratitud al apreciable colega por el decidido interés con que viene acogiendo nuestras indicaciones respecto á la construcción del trozo 2.º de dicha carretera con el que casi quedaria completa, por las razones que ya hemos expuesto en otros números, esa via tan necesaria y beneficiosa para estos pueblos.

En cuanto al trozo 3.º encontramos este suelto en *La Crónica Meridional*:

«Por este gobierno civil, y en virtud de no haberse presentado reclamación alguna en contra, se ha acordado decretar la necesidad de la ocupación de varias fincas que han de expropiarse en Vélez-Rubio, con motivo de la construcción del trozo tercero de la carretera que une á aquella ciudad con Huercal-Overa.»

Ha regresado de Almeria, y hemos tenido el gusto de saludarle en su casa de Vélez-Blanco, el presidente suspenso de la Diputación provincial y distinguido amigo nuestro D. Dionisio de Motos y Serrano.

